

El Origen del Mal

¿Dónde, cómo y cuándo se originó el mal que existe en el mundo? ¿Quién es el originador de la maldad del hombre, de los desastres naturales, el hambre, las enfermedades y la muerte? Dejaremos que la Biblia responda a estas preguntas. Antes que este mundo fuese creado, el ángel más exaltado entre todos se rebeló contra el orden establecido del gobierno de Dios.

“Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti.” - *Ezeq 28:14-17*¹.

“¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo.” - *Isa 14:12-15*.

En estos versículos podemos notar que Dios no creó a un ser horrible y maligno. “Lucero” fue un ángel perfecto, lleno de hermosura, sabiduría y bondad. Sin embargo, de manera misteriosa, surgió en él la codicia, el deseo de supremacía y de ser igual a Dios. Por eso, la Escritura declara que “el diablo peca desde el principio” (*1 Jn 3:8*). En su maldad, que apenas comenzaba, Satanás logró arrastrar consigo en rebelión contra Dios a una tercera parte de los ángeles (*Apoc 12:4*).

Dios, quien siempre advierte a todos sus hijos acerca de las consecuencias de cada decisión, debió haber hecho lo mismo cuando Satanás y sus ángeles se rebelaron. En cierta ocasión durante su ministerio, cuando Cristo

enfrentó a una legión de demonios, uno de ellos dijo: “...¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?” (*Mat 8:29*). Cristo se refirió al fuego eterno que destruirá finalmente a los impíos para establecer que había sido “preparado para el diablo y sus ángeles.” (*Mat 25:41*). Podemos entender de ambos versículos que Satanás y sus ángeles habían sido advertidos y sabían cuál sería su final si persistían en su rebelión. No obstante, la Biblia declara que eventualmente todos ellos fueron expulsados del cielo a este planeta Tierra, donde han establecido los cuarteles generales de su gobierno rebelde.

“Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.” - *Apoc 12:7-9*.

“Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad en prisiones eternas, para el juicio del gran día.” - *Jud 6*.

“Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno² los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio.” - *2 Ped 2:4*.

“...dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella.” (*Job 1:7*).

La Biblia llama a Satanás “homicida desde el principio” (*Jn 8:44*), porque provocó la caída y destrucción de una tercera parte de los ángeles. También provocó la caída del hombre, y como consecuencia, la entrada del pecado y la muerte en este mundo. “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” (*Rom 5:12*). También provocó que Caín cometiera el primer homicidio en la tierra. Es “padre de mentira” (*Jn 8:44*), porque en el huerto de Edén tentó a nuestros primeros padres con la gran mentira de que serían como Dios (*Gen 3:5*), en un intento por perpetuar su anhelo de ser “semejante al Altísimo” (*Isa 14:14*).

Todos somos tentados al igual que nuestros

primeros padres. La tentación ocurre cuando cada uno “de su propia concupiscencia es atraído y seducido” (*Sant 1:14*). El hombre comete pecado luego que cede ante la tentación, y esto a su vez conduce a la muerte eterna (*Sant 1:15*). ¿Quién es el tentador? Satanás (*1 Cor 7:5*). El tentó a Cristo mediante el apetito, la presunción y la gloria de este mundo (*Mat 4:1-10; Mar 1:13; Luc 4:1-13*). Utilizó a Pedro para tentar a Cristo, a fin de que no muriera por la humanidad (*Mat 16:23; Mar 8:33*). Entró en Judas (*Luc 22:3*) y le introdujo el pensamiento de entregar a Cristo (*Jn 13:2*). Si Satanás tentó al Hijo de Dios, ¿cuánto más a nosotros? Cada tentación debe ser resistida (*Sant 1:12*). Dios está dispuesto a darnos una salida. “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.” - *1 Cor 10:13*.

No hay nada que moleste más a Satanás y a sus ángeles que hallar personas como Job, “varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (*Job 1:8*). Por eso, no pierden tiempo en inventar toda artimaña posible para tentar y hacer caer al hombre en el pecado. Luego, se convierten en su acusador delante de Jehová (*Zac 3:1; Apoc 12:10-12*). Satanás busca la oportunidad para quitar la palabra que Cristo sembró en el corazón (*Mar 4:15*), zandar la fe del creyente (*Luc 22:31*), estorbar la obra de Dios (*1 Tes 2:18*) y perseguir a los hijos de Dios (*Apoc 2:10*).

La Biblia define el pecado como “transgresión de la ley” (*1 Jn 3:4*). Satanás tienta al hombre para que viole la sagrada ley de los diez mandamientos. Así, convierte a los hombres en adoradores de otros dioses, hacedores de imágenes e ídoltras, blasfemos, violadores del sábado, desobedientes de sus padres, asesinos, adúlteros, ladrones, mentirosos y codiciosos. El hombre que comete pecado, se encuentra atrapado en el “lazo del diablo” y cautivo “a voluntad de él” (*2 Tim 2:26*). “El que practica el pecado es del diablo...” (*1 Jn 3:8*). ¿Cómo el pecador puede escapar del lazo esclavizante del diablo y de la muerte eterna que le espera? El pecador debe ir a Jesús (*Jn 6:37*); creer en El (*Hech 16:30,31*); arrepentirse (*Hech 17:30*); confesar a Dios su pecado (*1 Jn 1:9*); recibir el perdón (*Miq 7:18*); abandonar el

pecado (*Juan 5:14*); y estar convertido de su maldad (*Hech 3:26*) para que no peque más. “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado...” (*1 Jn 3:9*).

Satanás y sus ángeles incitan a la tentación. Por lo tanto, el hombre debe comprender que su lucha es contra seres espirituales que hacen todo lo posible por destruirlo. “Porque no tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” (*Efe 6:12,13*). “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.” (*1 Ped 5:8*).

Dios está dispuesto a librarnos del mal (*Mat 6:13*). Pero el hombre también debe velar y resistir al maligno: “...resistid al diablo, y huirá de vosotros.” (*Sant 4:7*). El hombre debe esforzarse con todo su poder para apartarse del mal y vencerlo: “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal” (*Rom 12:21*). “Absteneos de toda especie de mal.” (*1 Tes 5:22*). “Apártese del mal, y haga el bien...” (*1 Ped 3:11*).

Si el hombre vive separado de Dios, si en su corazón reina el pecado y le abre las puertas al enemigo, éste puede posesionarse de él. En ocasiones, los demonios abandonan temporalmente al hombre y regresan con otros siete espíritus peores que el primero (*Mat 12:43-45*). La Biblia registra varios casos de personas posesionadas por demonios, aunque todos ellos fueron reprendidos por Jesús (*Mat 8:16; 15:22-28; 17:14-18; Mar 1:23-26,32-34; 5:1-13; 7:24-30; 9:17-29; Luc 4:33-36,41; 9:37-42; 11:14*).

Mientras Dios lo permita, Satanás y los ángeles caídos son responsables de producir muchas enfermedades. Un ejemplo fue el de Job. “Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.” (*Job 2:7*). Durante su ministerio, Cristo “anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo.” (*Hech 10:38*). Sanó a la suegra de Pedro luego que reprendió la fiebre (*Luc 4:39*). También sanó a una mujer que “tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar”; a ella “Satanás había atado

dieciocho años” (*Luc 13:11,16*). El caso del hijo lunático (*Mat 17:15*) demuestra que los demonios también pueden ocasionar muchas enfermedades mentales al hombre.

Los seres humanos pueden tornarse violentos cuando son poseídos por los demonios. Del endemoniado gadareno se dice: “...nadie podía atarle, ni aun con cadenas. Porque muchas veces había sido atado con grillos o cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar. Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras.” (*Mar 5:3-5*).

En estos versículos podemos notar que los demonios pueden convertir al hombre en un ser agresivo, violento, capaz de atentar contra su propia vida y la del prójimo. ¿Habría sido por obra del enemigo que los antediluvianos y los habitantes de Sodoma y Gomorra se tornaron violentos? (*Gen 6:13; 19:9*). Actualmente, el mundo entero está tan lleno de violencia (maltrato, violación, suicidio, homicidio, guerra, etc.) que parece como si los demonios hubiesen tomado el control de la raza humana. Esto es una señal de los últimos días, ya que la Biblia dice que la segunda venida de Cristo sería como en los días de Noé (*Mat 24:37*) y como en los días de Lot (*Luc 17:28-30*).

Dejando aparte las razones culturales, es natural que el hombre caído sienta vergüenza de su desnudez y se cubra (*Gen 3:7*). Sin embargo, el hombre puede desnudarse sin sentir vergüenza cuando los demonios controlan su ser. Después que Cristo reprendió la legión de demonios del gadareno, éste se vistió (*Mar 5:15; Luc 8:35*). Hoy día la inmodestia, el nudismo y la pornografía (escondidos bajo el disfraz del “arte”) han alcanzado un auge sin precedentes. ¿Será esto otra manifestación de la obra de los demonios que señala la proximidad de la segunda venida de Cristo?

Satanás y los ángeles caídos son responsables de causar desastres naturales que cobran miles de vidas. Satán levantó un gran viento que mató a los hijos de Job (*Job 1:19*). Cristo reprendió al viento que causó una tempestad, de la misma manera que reprendía los demonios (*Mat 8:26; Mar 4:39; Luc 8:24*). Los ángeles satánicos también tienen la facultad de realizar señales, milagros, sanaciones, apariciones de muertos, de ángeles y de

“Cristos”. “Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz.” (*2 Cor 11:14*).

Y así sucesivamente, podríamos seguir exponiendo la obra de Satanás, no con el fin de exaltar el mal, sino para desenmascararlo ante el mundo y para vindicar el carácter del Creador. Dios, descrito en la Biblia como “fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad” (*Exo 34:6*), en muchas ocasiones ha sido acusado injustamente de provocar una serie de males. Pero, no es Dios, sino Satanás el causante de la caída de los ángeles, de la tentación y caída de la raza humana, del surgimiento del pecado, las enfermedades, el dolor, la muerte, la guerra, el hambre, los desastres naturales, etc.

Satanás, el originador del mal, ya es un enemigo “vencido por la sangre del Cordero.” (*Apoc 12:11*). La Biblia dice que Satanás, los ángeles caídos y todos los impíos serán destruidos (*Rom 16:20; Mat 25:41; Apoc 20:10; Sal 94:23*). “...todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.” (*Mal 4:1*). Por otro lado, Dios ofrece salvación y vida eterna a todo hombre (*Jn 3:16; Luc 19:10; Heb 5:9*), y ha prometido crear “cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.” (*2 Ped 3:13*).

Para más información sobre otros temas, escriba a:

Roberto Díaz
Box 363
Arroyo, PR, 00714

1. Biblia Reina-Valera, 1960.
2. Del griego *tartaros*, que significa pozo o abismo profundo. (cf. *Luc 8:31*: “Y [los demonios] le rogaban [a Jesús] que no los mandase ir al abismo.”)